

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 4 ¿Basta la sola luz de la razón para conocer el misterio de Dios?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

El cuarto punto del compendio del catecismo de la Iglesia Católica formula la siguiente pregunta:

*“¿Basta la sola luz de la razón para conocer el misterio de Dios? Y responde:*

*Para conocer a Dios con la sola luz de la razón, el hombre encuentra muchas dificultades. Además no puede entrar por sí mismo en la intimidad del misterio divino. Por ello, Dios ha querido iluminarlo con su Revelación, no sólo acerca de las verdades que superan la comprensión humana, sino también sobre verdades religiosas y morales, que, aun siendo de por sí accesibles a la razón, de esta manera pueden ser conocidas por todos sin dificultad, con firme certeza y sin mezcla de error”.*

Recordad que en el punto anterior del compendio afirmábamos cómo Dios nos ha dado una razón, con capacidad de conocer la existencia de Dios; sin embargo, en este punto, no es que diga lo contrario, pero lo matiza, porque es cierto que nuestra capacidad racional está también tocada por el propio pecado que nos ofusca; igual que el pecado original y nuestros pecados personales nos dificultan nuestra capacidad de amar, también el pecado original y nuestros pecados personales nos ofuscan la razón y nos dificultan el conocimiento de la verdad. Por lo tanto, digamos que Dios ha tenido misericordia de nosotros, misericordia de este entendimiento al que le cuesta conocer la verdad y ha querido mostrarse, ha querido dar un salto de gigante, que es, no dejarnos únicamente con un conocimiento natural, sino que ha querido mostrarse él, rebelarse él.

La diferencia entre el conocimiento natural de Dios (lo que nosotros conocemos de Dios desde nuestras capacidades), o el conocimiento revelado de Dios (que Dios se descubre), es inmensa. Permitidme un ejemplo para ilustrarlo: imaginad un periodista que intenta conocer la vida de un famoso y tiene que conocerlo desde la distancia porque no le permiten acercarse, tiene cámaras con teleobjetivos que intenta sacar fotografías desde la distancia. Cuando tal estrella se acerca a un lugar, él está construyendo teorías, imaginadas por él, de lo que supuestamente ese personaje que él desde la distancia quiere conocer, estará viviendo. Pero imaginad que ese periodista, un día, llega a casa por la noche, agotado de trabajar, y se lleva la sorpresa de que, suena el teléfono y recibe una llamada que jamás hubiese esperado: que ese personaje, esa estrella de cine, que él, desde la distancia pretende conocer, la está llamando personalmente y le dice: ‘oyes, me entero que estás queriendo conocer mi vida ¿porque no vienes a mi casa y cenamos juntos? y te abro mi vida y te cuento mis planes’. Bueno como podéis imaginar, el grado de conocimiento que pudo tener anteriormente al que tendrá a partir de ahora es esencialmente diferente. Esta es la diferencia entre el conocimiento natural y el conocimiento revelado.

La revelación permite dos cosas: primero permite llegar a conocer aspectos que con la razón no hubiésemos sido capaces de conocer. Uno, con la razón, es capaz de conocer la existencia de Dios, pero, por ejemplo, la razón no nos permite concluir que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, eso supera al conocimiento de la razón. La revelación va más allá de lo que la razón puede llegar a conocer, nos abre la intimidad de Dios, nos hace participar de los misterios divinos; dice Jesús en el Evangelio: "A vosotros ya no os llamo siervos, porque un siervo no sabe lo que hace su señor, a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que el Padre me ha comunicado, yo os lo comunico a vosotros". no hay secretos entre Dios y yo, ni entre yo y vosotros. Esa es la revelación: os llamo amigos porque lo que llevo en el corazón os lo comunico a vosotros. Jesús es el revelador del Padre.

Por tanto, la revelación nos muestra cosas que la razón no podría llegar a conocer. Pero además también, como dice este punto que acabamos de leer, la revelación también nos permite conocer aspectos que la razón ya lo sabía, capacitada para conocer, pero que no teníamos la suficiente certeza, facilidad, y no estábamos exentos de posibles errores. Porque, por ejemplo, nuestra razón a veces duda, se ofusca, o sea, nos armamos muchos líos, hay cosas que no nos encajan racionalmente y sin embargo es curioso que, así como por ejemplo, la teodicea es el nombre de la asignatura de filosofía que versa sobre el conocimiento de Dios (la teodicea es la filosofía respondiendo a la pregunta de la existencia de Dios), pero es que hay personas que nunca han estudiado teodicea, almas sencillas que tienen un grado de certeza de la existencia de Dios muy superior a la de los filósofos que han estudiado, que hemos estudiado, en nuestras carreras de filosofía y teología, la teodicea. Es decir, por la vía de la revelación y de la fe, se puede llegar a tener mayor certeza que habiendo quizás utilizado todos los esfuerzos de la razón.

Así pues, Dios ha tenido una gran misericordia con nosotros: se ha revelado, se nos ha mostrado, no se ha quedado con los brazos cruzados, viendo como el hombre no terminaba de ser capaz de conocer a Dios con certeza y con cercanía y ha venido a nosotros, ha abierto su corazón, que eso es el corazón abierto de Jesús, traspasado por una lanza. ¡La revelación de Dios mostrada! lo oculto de Dios que se abre al hombre y se le muestra.